

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

## El derecho al propio cuerpo

En el tribunal municipal de Neukölln-Berlín tuvo lugar el 3 de noviembre un proceso contra 60 mujeres acusadas de haber practicado el aborto voluntario. La principal acusada es una partera en cuyo domicilio encontró la policía una libreta con direcciones de unas 350 mujeres sometidas a su tratamiento. En el curso de una operación murió una de las pacientes, lo que puso sobre los rastros para la fabricación de este gran proceso. Una gran mayoría de las acusadas confesó el supuesto delito, dando por motivo la gran miseria en que se encuentran. Otras, solteras, intentaron negar la veracidad de la acusación, pero sin poder resistir a las pruebas evidentes del "gran crimen". El tribunal, por infracción al famoso artículo 218 del código penal, condenó a la partera a dos años y 2 meses de cárcel; 3 mujeres fueron condenadas a una pena de tres meses de prisión y 37 a 7 semanas cada una. La sentencia no es muy elevada en comparación con las que recaen por los más ínfimos delitos sociales, pero el proceso es una ignominia que retrata de cuerpo entero la impudicia capitalista. Sin embargo en otros procesos, que tuvieron lugar a centenares en estos últimos años en Alemania, las penas fueron más considerables. Por ejemplo en Pritzwalk fueron condenadas cinco mujeres por el delito de ayudar a las mujeres a ellas confiadas a librarse de una maternidad indeseada, a 15 años y 3 meses de cárcel y a 18 años de pérdida del honor. En el mismo proceso fueron condenadas 19 madres a 1 año y 3 meses cada una; entre las condenadas había madres de 4 hijos. Ese rigor no impide, naturalmente, que la interrupción voluntaria de la maternidad sea hoy un hecho común; se puede calcular en un millón el número de los abortos artificiales por año en Alemania; solo el Dr. Vollmann de Berlín estableció para el año 1921 no menos de 400.000 abortos voluntarios.

En este caso, como en todos, la ley no hace más que llevar a la conciencia de las grandes masas una noción del derecho al propio cuerpo; esa misma resistencia, esas mismas ridículas sentencias contra las infractoras a una cláusula infame del código penal escrito por los capitalistas y los privilegiados, en su beneficio, despierta el pensamiento de una injusticia legal evidente. El temor a un proceso o a unos meses de prisión no retiene a las mujeres proletarias ni a las muchachas que han tenido "un desliz"; prefieren todo el rigor de la ley a la respen-

sabilidad de poner hijos en el mundo sin tener con qué alimentarlos y vestirlos.

Lo que hace la ley es impedir a los médicos el ejercicio de esa operación tan fácil y tan inofensiva, dejando a los profanos y a los supuestos entendidos el campo libre, lo que origina no pocas tragedias. Este problema parece haberse resuelto en la Rusia soviética, al menos según la ley, de un modo satisfactorio, que tal vez tenga su explicación en la imposibilidad material de alimentar varios millones de nuevos niños cada año; en la práctica no sabemos cómo se procede, pero hay que suponer que existe una más amplia

le contrario a poner en el mundo cuantos hijos le dé Dios? Las clases privilegiadas hacen lo que quieren; el problema de la regulación de la natalidad es un problema puramente proletario y está ligado a la miseria en que viven las clases trabajadoras. La familia alemana era famosa por el número indefinido de hijos, pero antes de la guerra, en la época de la prosperidad económica del país; después de la guerra se abrió camino por sí mismo el pensamiento de recurrir a los medios anticoncepcionales y al aborto artificial para no reargar la miseria cotidiana. En las familias obreras, el nacimiento de un hijo está lejos de ser una bendición del cielo; generalmente se considera como una gran desgracia; y sería estúpido que los que pueden impedir el advenimiento de una catástrofe fa-

nómica, no sólo es un derecho la regulación de la natalidad proletaria, sino que es un deber y una misión de responsabilidad.

¿No es un crimen de lesa humanidad, además, condenar a la mujer proletaria al agotamiento prematuro por una maternidad frecuente? ¿No es una ignominia que la mujer sea considerada sólo como una máquina de parir hijos, gastada y envejecida a los 40 años?

Nosotros no esperamos la solución del problema social por la disminución de la natalidad ni compartimos todos los puntos de vista del neomalthusianismo, pero no nos cerramos a la realidad y por consiguiente no podemos desear una generación de niños proletarios crecidos en la miseria, en la ignominia y en el semi-abandono, inútiles toda su vida para concebir un elevado pen-

### CONTRASTE SOCIAL



ESTA DISPONE DE SU CUERPO IMPUNEMENTE, Y CUIDA UNA DOCENA DE FALDERILLOS; EL OFICIO DE MADRE ES UN OFICIO PROLETARIO.

concepción del asunto (véase Dr. Batkis, "Die Sexualrevolution in Russland", "Der Syndikalis", Berlín).

¿En nombre de qué ley humana puede obligarse a la mujer a abstenerse de todo contacto sexual o de

miliar no lo hagan porque la ley lo prohíbe y la moral hipócrita de la iglesia lo condena. Es verdad que Cristo ha dicho: "Creced y multiplicaos", pero no dijo que la tierra y los instrumentos de trabajo debía ser propiedad de una minoría explotadora y dominadora. Mientras impera la actual desigualdad eco-



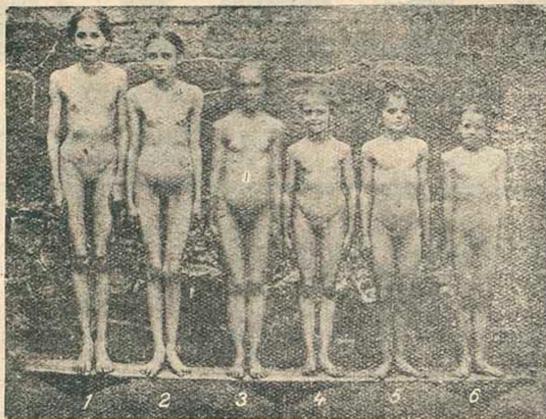
UNA FAMILIA DE OCHO HIJOS MAL ALIMENTADOS; EL NOVENO ESTA EN CAMINO; SI LA MADRE QUISIERA DISPONER DE SU PROPIO CUERPO SERIA ENVIADA A LA CARCEL.

samiento e impotentes para luchar por una noble causa. Vivimos en condiciones extremadamente difíciles y más que por temor al empeoramiento de nuestra situación, precisamos una generación consciente y voluntaria a causa del dolor previo de la miseria de los niños proletarios que habrán de venir al mundo, no recibidos con gritos de alegría, sino bañados en lágrimas.

Uno de los hechos que ponen más de manifiesto la necesidad de disponer del propio cuerpo y de fomentar la huelga de madres, es la penuria de la habitación, en mayor o menor grado existente en todos los países.

En 1920 describió las condiciones de la habitación, en Berlín, el escritor Otto Rühle en su folleto "Kind und Umwelt". He aquí algunas cifras:

Creced y Multiplicaos



GRUPO DE ESCOLARES DE 10 A 14 AÑOS, ACUSAN DEBILIDAD GENERAL; SU PESO ES DE 6 A 15 KILOS INFERIOR AL NORMAL; EL 50 0/0 DE LAS NUEVAS GENERACIONES OBRERAS ESTAN EN EL MISMO CASO.

mismo, finalismo y vitalismo, fueron reducidos a un valor nulo en cuanto a una explicación cualquiera de lo que vemos alrededor nuestro. Al mismo tiempo, la bancarrota moral de los viejos sistemas acerca de la cuestión de los dogmas, la bancarrota moral se evidenció irremediable en su totalidad. El individuo concluyó por rehusarse, rebelándose contra una limitación oprimente y constante de sus deseos, restricciones nocivas, imputadas a creencias ocultas que ya por nada eran justificadas. Al respecto, parece que no se trata de una simple correlación entre las ciencias naturales y la anarquía; éstas hicieron mucho más que seguir dos rutas paralelas, se ayudaron mutuamente, prestándose apoyo unas a otras en cada etapa de la evolución. Los sabios, en sus críticas contra los procedimientos caducados, fueron asistidos por un espíritu completamente anarquista, espíritu de rebelión contra el valor absoluto de las teorías religiosas.

Esto hizo necesaria la revisión de todos los antiguos valores y su rechazo simple y llano. Un inmenso esfuerzo de unificación, emprendido por Lavoisier, fue proseguido durante el curso del siglo XIX, dejando de considerar como distintas y separadas las diversas ramas de las investigaciones científicas. La química se unió estrechamente a la física, y ambas sirvieron de base a las investigaciones para una más profunda penetración de la vida. Esta palabra, vida, perdió su significado místico, para ser solamente un conjunto de reacciones físico-químicas que constituyen la manifestación de los seres organizados. Además, la noción de especie ha sido eclipsada; se ha llegado, mediante una más penetrante y honda observación sobre los seres vivientes, a constatar la importancia de las variaciones individuales, la transición de un punto a otro de la escala animal, y el transformismo se ha convertido en una hipótesis necesaria, siendo el conjunto de seres así constituidos una gran cadena genealógica que parte de la simple célula, pasando por la serie de los seres más complejos, como la planta y la flor o los mamíferos superiores. Luego este esfuerzo de unificación se extendió más lejos todavía. Las sociedades humanas, con sus leyes que las rigen; su modalidad de formación, su funcionamiento y su desaparición (leyes que nada tienen que ver con aquellas que elabora siempre la máquina parlamentaria y en continuo despropósito, queriendo fijar lo inestable, que son las relaciones humanas) fueron estudiadas como si se tratase de un verdadero animal. Así como en el organismo viviente sólo se había tomado en consideración la serie de reacciones químicas, en las sociedades humanas se tuvo en cuenta sólo los intereses, relaciones (unión o antagonismo) como si fueran diferentes animales en sus cuadros sociales. El individuo fué examinado con solicitud; cuidadosamente se determinó sus necesidades frente a las colectividades, librándole de las entidades parasitarias: Moral, Estado, Interés común, sin ver otra cosa en la organización social que un medio de asegurar el bienestar de cada uno de ellos. Y esta es la finalidad de la anarquía. El espíritu de rebelión individual, base de toda realización, inspiró a la ciencia moderna, animándola con un renovado vigor. En un libro recomendable, "El movimiento biológico en Europa", de George Bolm, se expone la idea siguiente: "El progreso científico está condicionado por los mejoramientos sociales. La ciencia vive al aire libre y necesita, para progresar, espíritus libres. La autoridad, la disciplina es siempre fatal para los individuos que la padecen; sin libertad, la inteligencia humana se atrofia y al mismo tiempo se embota el espíritu de invención.

LAS CIENCIAS NATURALES Y EL ANARQUISMO

El estudio de la naturaleza tomó un gran impulso durante las postrimerías del último siglo, influyendo considerablemente sobre la idea del sistema del mundo, operando en ella modificaciones radicales. Nos importa, pues, conocer cuál lugar ocupan las ideas libertarias y las teorías anarquistas en el nuevo movimiento científico. Este fenómeno fué suficientemente elucidado por Kropotkin, sobre todo en el libro "La Ciencia Moderna y el Anarquismo", y de una manera más sucinta, aunque muy completa, expuesto con meridiana claridad en el folleto "La Anarquía, su filosofía, su ideal". En él hace notar con pruebas fehacientes que su valor no les viene de una reglamentación contraria, surgida del magín de un intelectual dogmático, sino que ellas viven y cambian continuamente, a la par de las ideas de la masa, de la cual tomaron su nacimiento, y a la que tienden a animar sin cesar. Y nosotros podemos constatar que el progreso realizado en las ciencias naturales por las tendencias revolucionarias frente a caducos dogmas, marchó a la par con las conquistas efectuadas en el orden social por la emancipación del individuo, y contra una opresión milenaria. Pudimos comprobar que en todos los planos de hechos y sucesos los individuos reclamaban su derecho a una existencia autónoma, a vivir más plenamente, desde el punto de vista intelectual, sentimental y físico. Este esfuerzo repercutió en las ciencias naturales trayendo como consecuencia inmediata la descomposición total de las explicaciones religiosas o filosóficas, que sólo arribaban al mismo resultado, a saber: dar cuenta de este fenómeno, cuya causa nos es desconocida, supliéndola con las siguientes palabras: Dios, Alma, Vida; después Progreso, Evolución. Todo este verbalismo fué reconocido insuficiente, y el espiritualismo, an-

3317 departamentos de una sola habitación con calefacción y albergando hasta 14 habitantes; 4068 viviendas compuestas de una cocina sin otro espacio, 9.000 departamentos, una habitación y cocina, tenían cada una 7 habitantes y más. En viviendas con una sola habitación fueron contadas en Berlín 76.000 personas. De ellas 6.300 compartían el espacio con subinquilinos. En 7.500 casos tenían además hijos. En total en Berlín deben habitar anualmente 600.000 personas en viviendas de las que cada habitación alberga más de 5 individuos".

Según comprobaciones, en 43 grandes ciudades de Alemania hay 200 mil 633 niños tuberculosos y 835 mil 973 enfermos y fuertemente desnutridos; eso en 1920.

En tales condiciones, ¿cómo se quiere que se consideren bienvenidos nuevos miembros de una familia proletaria? Si el niño deficientemente alimentado, enfermizo, condenado al nacer a una muerte prematura, puede servir a los fines del capitalismo, a los fines de la humanidad no sirve y se hará bien en evitar su venida al mundo.

Es preciso conquistar un puesto al sol para las generaciones del porvenir, asegurarles un cubierto en el banquete de la vida, proporcionarles una existencia digna de vivir y no una carga insostenible que se lleva porque no existe el valor para arrojarla de sí. La generación que viene al mundo y halla un camino tan espinoso, ¿qué es lo que tiene que agradecer a sus padres?

Dice Plutarco que los pobres de la época del imperio romano mataban a sus hijos, porque no querían asumir la responsabilidad de legarles la grande y terrible enfermedad de la pobreza. Hoy no necesitaríamos tal procedimiento, mucho más humano sin embargo que el de la muerte lenta en la sociedad capitalista; puede impedirse sin inconveniente alguno la concepción indeseada o interrumpir la materialidad cuando las condiciones de existencia

no aconsejan dar al mundo una nueva víctima de la injusticia social o cuando una enfermedad de los padres o un vicio condena de antemano a la descendencia a una eterna lucha con las enfermedades y la miseria. Y ese recurso es cada vez más empleado, se extiende cada vez más, sin que los párrafos de la ley o el rigor de los jueces y los anatemas de la iglesia logren poner un límite a ese movimiento social instintivo de defensa. Nosotros debemos poner de nuestra parte todo lo posible para que la generación consciente sea en lo sucesivo la ley de la natalidad proletaria.

Por otra parte, en su obra destructiva, la ciencia nos aporta a los anarquistas preciosos elementos de combate. Estudiando las necesidades del individuo; las mejores condiciones de la vida y de su desarrollo, las ciencias naturales nos ofrecen una serie de informaciones que no sería inútil conocer y penetrar para que nosotros pudiéramos, una vez libres, reanudar la reconstrucción social sobre las ruinas desinfectadas de la derruida sociedad.

A. REYMOND

El proceso de los vengadores de Osugi

Traducido de Le Libérateur, que a su vez lo tradujo del esperanto, damos aquí la noticia, anunciando las sentencias recaídas en cuatro camaradas anarquistas del Japón. El tribunal de Tokio dictó las siguientes penas:

K. Wada, quien cometió el atentado contra el general Fukuta: prisión perpetua.

D. Furuta, quien manipuló la fabricación de unas bombas, matando a un banquero de Osaka a fin de proveer de dinero al movimiento anarquista: muerte.

K. Kurachi, quien extrajo dinamita de una mina, para remitirla a Furuta: doce años de cárcel.

E. Shintani, que fabricara los cascos de las bombas: cinco años de prisión.

La resolución de ese tribunal fué publicada el 10 de septiembre; pero habiendo sido amenazados los jueces por intermedio del "correo negro", muchos camaradas fueron arrestados en el mismo día que se dictara la sentencia.

Los voluntariosos mártires de la represalia burguesa demostraron un valor lúcido e impávido hasta el último momento, justificando sus actos en nombre de la multitud de víctimas segadas por el gobierno ocasionalmente y desde largo tiempo.

El camarada Furuta será ejecutado muy pronto; él envía un saludo eterno a los camaradas del mundo entero, y en su última voluntad, desea que se renuncie la acción directa.

De aquí a algunos días, al camarada Wada se le vestirá el traje rojo de los presidiarios a perpetuidad y no podrá recibir más que una visita cada dos meses y de una sola persona. A los restantes les tocará un tratamiento igual.

Los camaradas más activos han desaparecido así de nuestro grupo, y aunque ha quedado muy reducido nuestro campo de acción, estamos decididos a seguir luchando hasta la muerte.

No temamos que con esta revancha, esta venganza que trata de imponer un castigo, desquitándose de la vindicta justiciera de los humildes, quienes por mil de los suyos exigen uno solo de sus verdugos y masacradores, se sofoque, se ultime y se apague el movimiento anarquista en el Japón. Al contrario, este bautismo de sangre acaba de consagrarnos ante el concepto popular. El ejemplo de estos hombres, quienes heroicamente se otorgan en holocausto a sus convicciones, instigando a los que quedan para que prosigan la lucha con la misma fe incommovible e igual encarnizamiento, tienen fecundas repercusiones en el corazón colectivo. El heroísmo, exasperación lúcida de una virtud viril, no se razona, se siente. Y las muchedumbres aptas para sentir más que para pensar, acogen a los héroes como sus genios tutelares. Son los fuertes de espíritu quienes las atraen, sean ellos de cualquier catadura política. En la hora presente, para el pueblo japonés, los triunfadores silenciosos son precisamente las víctimas y no los fuertes victimarios, empujados por un poder incontrolable. Estas sentencias emanadas por una justicia de clase, han hecho más propaganda para las teorías anarquistas que muchos libros de sus más famosos apóstoles.

El grupo anarquista, reducido a su mínima expresión, como los sobrevivientes lo confiesan, pronto repodrá sus cuadros, y en un futuro no muy lejano volverá a la lucha para figurar con más vigor y brillo. Es nuestra firme creencia. El anarquismo japonés, que está viviendo sus momentos de más dura prueba, hace

LAS FUERZAS DE LA REACCION EN ALEMANIA LA UNIVERSIDAD Y LA ESCUELA

En el parque Friedrichsheim de Berlín se encuentra un pequeño cementerio con algunas losas semiborradas por el tiempo; con un poco de paciencia se leen nombres y fechas y se constata que es un cementerio consagrado a los caídos en las luchas revolucionarias de 1848 en Berlín; lo que más llama la atención es ver reunidos en un mismo lugar nobles y plebeyos, patrones y asalariados, obreros y estudiantes. Porque en 1848 los elementos revolucionarios no pertenecían aún a determinado estado social, se reclutaban en todas las esferas, y en las barricadas luchaban y fraternizaban los polos más opuestos de la sociedad. Los estudiantes tomaron entonces una participación activa en la vida revolucionaria; fué la última vez que tuvieron algo que defender en común los obreros y los estudiantes revolucionarios; desde aquella época comenzó la Universidad a transformarse en un foco perpetuo de reacción y de conservatismo; el interés de la revolución quedó relegado a ciertas fracciones proletarias casi exclusivamente.

Cuando la ciencia comenzó en el siglo pasado a salir de ciertos círculos privilegiados y a romper ciertos moldes, se vio en ella un signo de liberación, como en otro tiempo vieron los cristianos en la cruz el símbolo de un mundo mejor. En el transcurso de los años, la ciencia que debería basarse en la verdad y en la libertad, se sometió por medio de sus cultores a los poderosos de la hora y actualmente podemos decir como el camarada De Ligt, de Holanda, que con ese signo no venceremos.

Todo el aparato científico moderno, todas las profesiones intelectuales están absolutamente al servicio de la reacción, más o menos directamente; el capitalismo ha sabido monopolizar todas las ventajas de los adelantos científicos y el proletariado tiene que resignarse a marchar hacia el porvenir sin la cooperación de las castas intelectuales. Porque los intelectuales forman castas económicamente dependientes del régimen de la explotación y de la dominación.

En pocos países se advierte tan claramente la conexión de la universidad con la reacción como en Alemania; al poner los pies en una universidad alemana se siente como si se hubiera entrado en un lugar donde el aire escasea para los amantes de la libertad y donde las sombras del antiguo régimen se hubieran refugiado. Los estudiantes, procedentes en su generalidad de familias acomodadas, ricos propietarios de tierras o industriales, reflejan las inquietudes del ambiente de que proceden y, al encontrarse en número considerable, dan rienda suelta a sus sentimientos reaccionarios; así como el estudiante de otros tiempos estaba inspirado por un cierto romanticismo liberal y hasta revolucionario, el estudiante de hoy sueña con el emperador y el brillo de la corte del viejo régimen. Dejemos ya a un lado el profesorado, archimonárquico y hostil a toda innovación social y política, cultor celoso de las viejas tradiciones que conserva orgulloso la memoria del régimen imperial. Lo más triste es el espectáculo de la juventud universitaria, que todavía es inspirada en otros países por un barniz de liberalismo; en Alemania llegó hasta tal pun-

to su odio a la revolución, que forma organizaciones de rompehuelgas, crea asociaciones conspirativas fascistas y monárquicas y piensa en cualquier cosa menos en una dedicación honesta al estudio de la verdad. ¿Cuál será el porvenir intelectual de Alemania, con el espíritu actual que anima a la juventud de sus universidades?

Conocidos son los casos de Nicolai, de Gúmbel y de otros muchos; recientemente ha sido perseguido un profesor universitario por haberse permitido algunas inocentes insinuaciones sobre Hindenburg en un periódico extranjero. Los pocos profesores que hubieran querido mantenerse íntegros en la universidad y no ceder a la corriente general reaccionaria, o han sido expulsados o se decidieron por un absoluto silencio.

La famosa ciencia alemana ha dejado de existir como crisol de nuevas ideas; se sostiene por la velocidad adquirida, pero se nota que le falta el alma interior que se constata en épocas anteriores, en los tiempos de justificado brillo, cuando llevaba en sus manos la antorcha encendida de la verdad. El viejo Virchow ha escrito sobre la medicina: "En todos los tiempos se han opuesto al desenvolvimiento de la medicina principalmente la autoridad y los sistemas". El profesorado alemán de nuestros días no tendría valor para decir algo parecido y obrar con la independencia que lo hicieron sus antecesores.

Como se sabe, la universidad alemana ocupa un puesto respetable en las instituciones públicas. Es una inmensa población la que gira en torno a ella, población administrativa, docente, estudiantil. Existen ciudades totalmente dependientes de la universidad, que no podrían vivir sin ella, pero en las grandes ciudades forma como una población dentro de la población total.

Alemania tiene más de 20 universidades; cada una posee por lo general, 4 facultades. Sólo la universidad de Berlín tiene un profesorado de cerca de 600 miembros; agréguese a eso el personal administrativo y los estudiantes que toman parte en innumerables cursos y se tendrá una idea de lo que representa una de esas instituciones de enseñanza en manos de la reacción.

Existen además 12 universidades técnicas, donde se forma el personal técnico no sólo de Alemania sino de casi todos los Estados del mundo, pues de todas partes acuden a ellas debido a la grandiosidad de los medios de enseñanza de que disponen; hay aun más de treinta establecimientos especiales de altos estudios, minería, veterinaria, agricultura, etc.; más de treinta institutos de investigación científica; están aun las bibliotecas, los archivos y los museos.

Agréguese a todo eso la infinidad de instituciones de segunda enseñanza y su inmenso profesorado e incluso la mayoría del personal docente de las escuelas primarias, y tendremos, aproximadamente, una noción de la importancia que tiene en Alemania la universidad y la escuela. Y, como es natural, todo el elemento dirigente de los partidos políticos, los envenenadores de la opinión pública por medio de la prensa, los altos funcionarios del Estado, los jefes de las organizaciones obreras y los sostenes de la reacción capitalista en el dominio intelectual, salen de los altos establecimientos de enseñanza. ¡Dada la situación actual, puede imaginarse uno qué generación surgirá del ambiente reaccionario que domina en la universidad y la escuela!

Los estudiantes tienen sus organizaciones formales, muy alabadas por ciertos panegiristas extranjeros, pero que no hacen más que contribuir al fomento de todos los vicios del parasitismo intelectual y a desarrollar en los jóvenes una mentalidad retrógrada. En efecto, el estudiante alemán no lleva la cara cruzada por el florete se consideraría deshonrado e indigno. No hablemos ya del odio y del desprecio a los extranjeros y de la ausencia para hacerlas vivir horas de eternidad. Los hombres de acción moral, son la encarnación viviente de la teoría, la cual en otros es letra muerta.

Estamos lejos de dudar de la formidable significación que tendría todo ese aparato instructivo en manos de las fuerzas de la revolución. Tampoco queremos poner en tela de juicio el valor de la ciencia como factor de progreso y de bienestar humano. Pero si afirmamos que la revolución social que constituye el norte de nuestros pasos, no se hará bajo el amparo y la inspiración de la universidad y de la escuela, sino que surgirá del seno mismo de las masas explotadas y oprimidas. Bien venida sea toda cooperación de

esa parte de la sociedad, pero no debemos cifrar en esa cooperación esperanza alguna. Porque el ejemplo de Alemania tiene más o menos un alcance internacional: la universidad y la escuela están en manos de la reacción y toda acción dentro del régimen actual para reparar ese mal será estéril.

D. Abad de Santillana

OBRAS ANARQUISTAS LE SOCIALISME EN DANGER, por Domela Nieuwenhuis (1897, Stock, Paris)

La obra de nuestro amigo Domela Nieuwenhuis es el fruto de pacientes estudios y de experiencias personales muy hondamente vividas; fueron empleados cuatro años en la redacción de ese trabajo. En una época como la nuestra era que los acontecimientos se suceden tan numerosos, en que la sucesión rápida de los hechos hace más y más áspera la crítica de las ideas, cuatro años constituyen un largo período de la vida y ciertamente, durante ese tiempo, el autor ha podido observar muchos cambios en la sociedad, y su propio espíritu ha sufrido una cierta evolución. Las tres partes de la obra, aparecidas con largos intervalos en la Société Nouvelle, testimonian las etapas recorridas. En primer lugar, el escritor estudia las "diversas corrientes de la democracia social en Alemania"; después, asustado por el retroceso del espíritu revolucionario que reconoció en el socialismo alemán, se pregunta si la evolución socialista no corre el riesgo de confundirse con las reivindicaciones anodinas de la burguesía liberal; en fin, volviendo al estudio de las manifestaciones del pensamiento social, constata que no hay que desesperarse, y que la regresión de una escuela, donde se tiene más preocupación por mandar y disciplinar que por pensar en obrar, está ampliamente compensada por el crecimiento del socialismo libertario, donde los compañeros de obra, sin dictadores, sin sometimiento a un libro o a una colección de fórmulas, trabajan de conuerdo para fundar una sociedad de iguales.

Los documentos citados en este libro tienen una gran importancia histórica. Bajo las mil apariencias de la política oficial — fórmulas de diplomáticos, visitas rusas, genuflexiones francesas, brindis de emperadores, recitaciones de versos y condecoraciones de sirvientes, — apariencias que a menudo se tiene la ingenuidad de tomar por historia, se produce el gran empuje de los proletarios que nacen a la conciencia de su estado, a la resolución firme de libertarse y preparándose para cambiar el eje de la vida social por la conquista para todos de un bienestar que es todavía privilegio de unos pocos. Ese movimiento profundo es la historia verdadera, y nuestros descendientes serán dichosos de conocer las peripecias de la lucha de donde nació su libertad.

Conocerán cuán difícil fué en nuestro siglo el progreso intelectual y moral que consiste en "curarse de los individuos". Ciertamente un hombre puede prestar grandes servicios a sus contemporáneos, por la energía de su pensamiento, la potencia de su acción, la intensidad de su abnegación; pero, después de haber hecho su obra, que no tenga la pretensión de convertirse en un dios, y sobre todo que, a pesar suyo, no se le considere como tal! Eso equivaldría a querer que el bien hecho por el individuo se transformase en mal en nombre del ídolo. Todo hombre flaquea un día después de haber luchado, y cuántos de entre nosotros ceden a la fatiga, o bien a las sollicitaciones de la vanidad, a las redes que tienden los vicios del parasitismo intelectual y a desarrollar en los jóvenes una mentalidad retrógrada. En efecto, el estudiante alemán que no lleva la cara cruzada por el florete se consideraría deshonrado e indigno. No hablemos ya del odio y del desprecio a los extranjeros y de la ausencia para hacerlas vivir horas de eternidad. Los hombres de acción moral, son la encarnación viviente de la teoría, la cual en otros es letra muerta.

El más seguro es permanecer ingenuos y simples, decir sencillamente cuál es nuestra energética voluntad, con riesgo de ser llamados utopistas por unos, abominables monstruos, por otros. Nuestro ideal formal, seguro, inquebrantable es la destrucción del Estado y de todos los obstáculos que nos separan del objetivo igualitario. No juguemos al más fino con nuestros enemigos. Es al tratar de engañar como se convierte uno en engañado.

Tal es la moral que encontramos en la obra de Nieuwenhuis. Leedla, todos los que poseáis la pasión de la verdad y que no la buscis en una proclama de dictador ni en un programa escrito por todo un consejo de grandes hombres.

tiéndose observar religiosamente su doctrina! Todo un partido, todo un ejército que tiene varias decenas de diputados en el Parlamento germánico, ¿no interpretan ahora esa doctrina marxista precisamente en un sentido contrario al pensamiento del maestro? Este declaró que el poder económico determina la forma política de las sociedades, y se afirma ahora en su nombre que el poder económico dependerá de una mayoría de partido en las Asambleas políticas. Proclamó que "el Estado, para abolir el pauperismo, debe abolirse él mismo, porque la esencia del mal yace en la existencia misma del Estado". Y se ponen devotamente a su sombra para conquistar y dirigir el Estado! Es verdad, si la política de Marx debe triunfar, será, como la religión de Cristo, a condición de que el maestro, adorado en apariencia, sea negado en la práctica de las cosas.

Los lectores de Domela Nieuwenhuis aprenderán también a temer el peligro que presentan las vías políticas oblicuas de los políticos. ¿Cuál es el objetivo de todos los socialistas sinceros? Sin duda cada uno de ellos convendrá que su ideal sería una sociedad en que cada individuo, desarrollándose íntegramente en su fuerza, en su inteligencia y su belleza física y moral, contribuya libremente al acrecentamiento del haber humano. Pero ¿cuál es el medio para llegar lo más pronto posible a ese estado de cosas? "Predicar ese ideal, instruirnos mutuamente, agruparnos para la ayuda mutua, para la práctica fraternal de toda obra buena, para la revolución!", dirán de inmediato los ingenuos y los simples como nosotros. — "¡Ah, qué error el vuestro! — se nos respondió — el medio es recoger votos y conquistar los poderes públicos." Según ese grupo parlamentario, conviene substituir los hombres del Estado actual y, por consiguiente, servirse de los medios del Estado, atrayendo los electores por todas las maniobras que les seduzcan, guardándose bien de chocar con sus prejuicios. ¿No es fatal que los candidatos al poder, dirigidos por esa política, tomen parte en las intrigas, en las cabalas, en los compromisos parlamentarios? En fin, si se convirtieran un día en amos, ¿no serían forzosamente arrastrados a emplear la fuerza, con todo el aparato de la represión y de compresión que se llama el ejército cívico o nacional, la gendarmería, la policía y todo el resto del famoso instrumental? Es por esa vía tan ampliamente abierta desde el comienzo de las edades, que los innovadores llegaron al poder, admitiendo que las bayonetas no atraviesan el escrutinio antes de la fecha biaventurada.

El más seguro es permanecer ingenuos y simples, decir sencillamente cuál es nuestra energética voluntad, con riesgo de ser llamados utopistas por unos, abominables monstruos, por otros. Nuestro ideal formal, seguro, inquebrantable es la destrucción del Estado y de todos los obstáculos que nos separan del objetivo igualitario. No juguemos al más fino con nuestros enemigos. Es al tratar de engañar como se convierte uno en engañado.

Tal es la moral que encontramos en la obra de Nieuwenhuis. Leedla, todos los que poseáis la pasión de la verdad y que no la buscis en una proclama de dictador ni en un programa escrito por todo un consejo de grandes hombres.

# Significado del Arte incaico

Como el Nilo hace el Egipto, la cordillera ha creado la cultura incaica. El ambiente de nuestro arte lo forma la variedad telúrica del Ande. Desde la cumbre, coronada por perpetuas nieves, hasta el bajo, profundo como un tajo, van sucediéndose las tierras de pastoreo y de labranza, con su paralela graduación de climas. En la meseta fría, la vegetación se reduce al mínimo: estepas inmensurables son sólo habitadas de tímidas auquenas. Las tempestades rompen su silencio, y la llanura vive del eco de su estruendo. Es la más sombría de las noches la noche del altiplano. El sibido del viento corta, como un filido alfanje, la quietud de las sombras. De la horrida tiniebla calofrante, como del seno del caos, emergen los malos espíritus. Y el pastor andino — el Kolla — perfiase torvo, desconfiado, trasuntando en su música la tragedia de sus noches...

Más arriba del pastizal, sólo viven los dioses. El Apu, el Auki. En la cima perniciosa está la Casa del sol. El sol llega a su fantástico palacio de muros de cristal y, antes de penetrar en él, anega los cielos de la púrcura de su luz, en la actitud de un sereno receloso que escruta el mundo, lanzándole, en plena faz, su última lamparada... El Apu Salkantay, padre y señor de las montañas, con su encumbramiento de 18,000 pies sobre el nivel del mar, es el genio del andinismo. Nadie llegó hasta él,

cradero, parque de los saurios prediluvianos. No ca la costa, disputada aún por las salobres aguas de los mares. No en las cumbres, reservadas a los dioses, defendidas por el rayo. El germen de la humanidad y de la civilización se desarrolló y conservó en el valle templado de la serranía del Perú.

La cultura incaica, creación andina, es fruto del valle templado. Keswa significa quebrada, y quebrada llamamos en el Perú al pequeño valle de temperatura primaveral. Fueron los Incas keswas puros: en Tiawanaku y en el Cuzco, a través de tres mil años, crearon dos civilizaciones portentosas, que son, y cada día en mayor grado, pasmo de las gentes. Fueron los keswas los grandes civilizadores de América.

Los mismos Incas hicieron la nomenclatura de los demás pueblos, imponiéndoles en gran parte sus designaciones a base de una clasificación climatológica. Keswas, kollas, yunkas, antis, representaban cuatro tipos.

Son los antis tribus salvajes de la selva, cazadores y pescadores, rehacios a toda humanización de la vida. Los kollas, bravos guerreros del altiplano, pastores, iban acercándose a la modalidad keswa. Por enérgicos métodos, los Incas se proponen desbarbarizarlos, dulcificarlos: eran y siguen siendo aún demasiado ásperos y rudos. Las conquistas de los emperadores del Cuzco cumplían una mi-

amorosas canciones, símbolo de la fidelidad y la ternura: animales como la wikuña, de dorados vellones y ojos de obsidiana, como la chinchilla de finísima piel, como la wiskacha más ágil que la liebre, como el llama, femenino y señorial, grandes decorativos de los collados y las cresterías soledosos.

El paisaje interior era el mismo. En estas almas cabía mucha bondad. No las torturaba ningún mal pensamiento. Ni la incertidumbre del más allá ni el aguijón del interés, ni el hastío de los placeres inconfesables, ni el ácido mordiente de la miseria. Porque ellos tenían una alegre confianza en sí mismos, y un optimista mirar sobre todas las cosas. No supieron distinguir entre esta u otra vida: ignoraban de sanciones ultraterrestres. Ni tenían para ellos sentido esas palabras que son toda la pesadilla de nuestro siglo: ricos y pobres.

La música incaica es la más triste y la más alegre de las músicas del tiempo prehistórico. Las lamentaciones por el amor contrariado no llegan a la desesperación y el suicidio. En la vida no todo es dolor: bien pronto se da cuenta el poeta en la abnegación de su pena, que el panorama del mundo es tan vasto: y tan verdes los campos y tan consolador el cielo, que por doquiera se brinda el placer. A la noche sigue la aurora: a la tempestad, el céfiro y la brisa: al cantar empapado en lágrimas, la danza del júbilo, la kaswa.

No es su sola modalidad el jarawe quejumbroso y melancólico. El estado de espíritu de estos felices labriegos para quienes la comunidad agraria era una verificación real de ensueños paradisíacos, no podía ser sino de virgílica quietud, de ecológica tranquilidad, raramente interrumpida por bélicas fanfarrias. Lo

nas de mi vida. Perdí a mi amada, y no la puedo encontrar: buscándola estoy tantos días: por su nombre la llamo y nadie me contesta. Es en vano que camine por cumbres y quebradas, por ríos y laderas. ¿Dónde estará? Trisado picaflores que vas volando por los cielos con tus alas de oro, abre ya tu corazón, puedes acaso traer en él oculta a mi amada. Oh, mujer, día aciago en que te conocí y te amé: desde entonces, desde entonces, cual un ebrio, camino y camino tambaleándome, como dando vueltas en tenebrosa noche."

Toda la producción erótica del incaico esta impregnada de una honda melancolía. En *Sury-Surita*, otro cantar pastoril, se subraya lo que de fatalidad tiene el amor:

A mi corazón le ordeno que no ame; y el pobrecillo contesta que no puede.

Los cantares de amor ocupan primer lugar en el folk-lore indígena. ¿Por qué desde el tiempo remoto, se han conservado mejor estos ayes del alma? ¿Será porque praderas, vallecitos y pastizales guardan mezclado su perfume con el achankaray y palcha? ¿Será porque el indio es, por debajo de su brocinea armadura de indiferente o hierático, un gran amoroso? El cordaje sentimental vibra cuando estos aires antiguos pasan por él, y la melodía que se produce nos adolora tan adentro que parece reunirse en un minuto todo el sufrir de tantos siglos de la pobre raza vencida...

Han cantado también las otras bellezas del mundo. El agua, la brisa, el follaje, las flores, la montaña, las nubes, la lluvia, la tierra, la luna, las estrellas, la noche, el sol.

En su panteísmo naturalista apenas si hay cosas feas o despreciables.

Todo se embellece ante sus ojos de grandes comprensivos. No fué para ellos, el universo, campo de lucha de fuerzas trascendentes. No inventaron una filosofía desorbitada. Se mantuvieron hombres, sin aspirar a ser dioses. Quizá por ello carecieron las creencias incaicas de un genio del mal. Supai, su diablillo, no es ni con mucho un Satán. En sus himnos religiosos percíbese integra el alma de este pueblo a quien no sobresaltó el temor de lo desconocido. Su estoicismo, flor altísima de humana cultura, se transparenta en todos los actos y en todas las expresiones de su vida. Recordad estos versos que popularizó Markham, el fervoroso peruano británico:

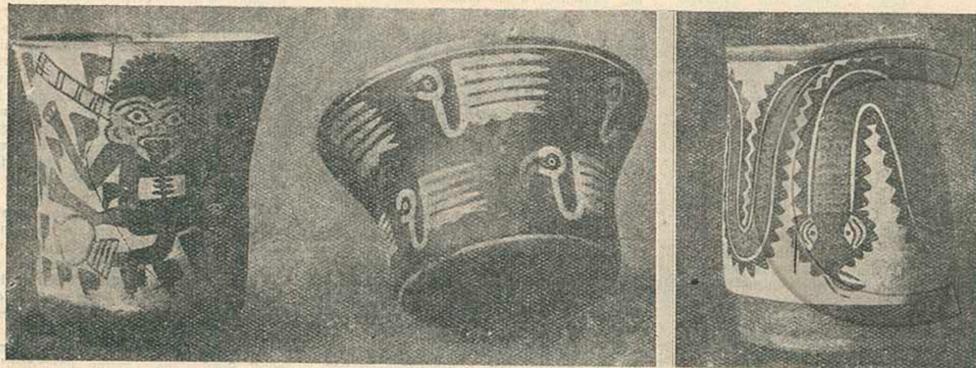
Nací como una flor de la campiña; como una flor mimaron mi niñez. Llegué a la madurez, me volví viejo; marchito estoy, y al fin desaparezo.

¿Qué valen todas las lamentaciones y los gritos de rabia y de despecho que han lanzado los hombres de todas las culturas, frente al misterio de la muerte, comparados con estos versos de suprema serenidad?

Toda la vida incaica discurrió como entre dos riberas de purísimo arte. La actividad estética no era nada distinto o discernible de la actividad humana en general. No había especializaciones ni encasillados. Como el aire, la música formaba la atmósfera del pueblo tahuantinsuyu. Hombres, mujeres, ancianos y niños, guerreros, sacerdotes, labradores, gentes de la nobleza, el propio inca, cantaban y danzaban en la unimismación del júbilo, en la armonía del esfuerzo cotidiano, en la solemnidad del rito.

Mientras iban levantándose, como por arte de magia, las fortalezas y los templos gigantes del Cuzco, los halagos de la música suprimían la fatiga y el cansancio. Millares de hombres transportaban jadeantes, sudorosos, los enormes monolitos. Si según la bíblica leyenda, al sonar de las trompetas fueron derribadas las murallas de Jericó, sabed que las del Cuzco se erigieron al son de una música de eternidad que el granito guarda en sus entrañas como el germen de un futuro himno de victoria.

El trabajo no era maldición. En el taller y sobre el surco, todo está saturado de bienestar y contentamiento. No gozaba el esfuerzo. De las manos del cerámico sale, como una creación, el ánfora esbelta, de femeninas turgencias. El oro conviértese en delgadísima lámina que van a ornamentar la Casa del sol. Como urdimbre de hilos de luna se forman-



CERAMICAS — PERU

porque le aísla del comercio de los hombres y los dioses, su tonante soberbia. Ruge en su torno la tempestad, revuelan a sus pies los raudos cóndores, nautas del espacio, y por los flancos de la montaña el alud se precipita en truenos imponentes. La Religión de los antiguos Incas era, sobre todo, culto de las cumbres.

Nevados, glaciares, torrenteras de hielo infranqueaban la morada de las divinidades supremas.

De ambos costados del macizo andino arrancan inúmeros contrafuertes que al juntarse o separarse, van formando los valles. Si descendemos hacia el levante, se ofrece primero el panorama de la serranía, laberinto inextricable de pequeños valles fértiles: después, al cruzar los riscos, se abre la montaña, el trópico, la selva, anchas planicies ubérrimas, boscosas esplanadas de vegetación hiperbólica. Si bajamos por occidente, el espectáculo será bien distinto. A medida de acercarnos a la mar, la tierra irá despojándose de su verdor, para lucir impúdica sus desnudas arideces. La costa del litoral es una dantesca desolación de quemantes arenas, cuya uniformidad sólo interrumpen, de rato en rato, débiles arroyos, cuyas aguas se insuman o vaporizan mucho antes de tributarlas al gran mar.

¿Dónde acimatara el hombre, esta obra de la Divinidad que es cerámica en el génesis y es paleolítica en la antropogía incaica, puesto que Dios, según la Biblia, lo creó de barro vil, y Wirakocha, según la vieja leyenda keswa, lo hizo de perenne granito? No en la selva,

sión providencial, al traer a la comunidad de la cultura a las dispersas tribus. Es el espíritu incaico un espíritu de selección. Puede sorprender a quienes sólo encuentran refinamiento en los hombres del cielo versallesco de Francia o en las caducas cortes orientales, esta afirmación. Dentro de la aparente simplicidad del arte cuzqueño, los diestros *gourmets* podrán advertir un sabor agri dulce que sólo dejan en el paladar los manjares sabiamente preparados. No hay una nota, un color, un motivo ornamental que escapen a la demostración de que los artistas keswas fueron verdaderos creadores de una manera estética inconfundible, que acusa un largo proceso de decantación y alquitaramiento, así como una originalidad irreductible. Por eso, para comprenderlo, hay que despojarse mucho de nuestros hábitos de adecuación y nuestros métodos de juicio.

En este ambiente primaveral de las praderas de Cuzco, de las vegas urubambinas, de los jardines colgantes de Vucaí, de los cantarinos arroyos de Calca, de las espejantes lagunas de Waipú y Chincheros, de las florestas de Urquillos, de los maizales de Huallibamba, de los umbrosos rincones de Quispicanchi, se producían con espontaneidad las más exquisitas obras que pueden salir de las diestras manos del más delicado artífice: flores odoríferas, de multicolorías delicatas: el kantut, el inkil, el amankú; pájaros de iridescencias fantásticas como el kori-kenti, o el picaflores de oro, como el kausarka, tan grande cual una avispa, como la urpi de todas las

apofaeo es el marco de la vida cotidiana. Es en las grandes efemérides, en los Raymís, que se desbocan los genios jocundos y se abren las compuertas del gozo popular, inundándose el ambiente del diluvio musical de la Kaswa.

Y cantaban el amor. Porque tenían el culto de la mujer. La mujer no era entre ellos como la esclava del gineceo, ni como estotra manera de esclava que en los pueblos archicultos viste su aparente alegría con tules y sedas. La mujer, en esos dorados tiempos que evocamos, no ocupaba un sitio de excepción, ni tan alto ni tan bajo. Estaba al mismo nivel que su natural compañero. En las faenas del campo, en el cuidado de los animales, en la atención del hogar, tenía su puesto. Silenciosa o alegre, su actividad es de todos los instantes. Mientras hace su camino por la florida senda que la conduce a la casita o al campo de labranza, la ruca va moviéndose ligertita en sus manos: hila, hila, hila, por llanadas y ribazos, canturreando. Cuán amable es la mujer en el paisaje andino.

El hombre la respeta. Nunca manchó su canción con la torpe sugerencia. Espiritualiza su amor hasta hacerle perder su origen físico. Tomemos al azar cualquier cantable. Por ejemplo este que escuchareis en el coro de *Las tejedoras*. Dice así:

"Ya amaneció. La luz se ha esparcido en el cielo y en la tierra. Debe estar contento el Creador. Debería estar contento yo: pero quebrantado tengo el corazón: una tristeza tan grande, ay!... Bebo mis lágrimas al recordar las pe-



CERAMICAS — PERU

do la tela maravillosa. La dorada mazorca, el fruto tierno, son las primicias puestas en el altar del muerto. Entre cantos de aurora e himnos de atardecer, entre agudas exclamaciones de triunfo y adoloradas endechas, transcurrir el día. Mucha luz de los cielos, perfumadas brisas, frecuente escanciar del áureo licor, perspectivas ilimitadas enmarcan el tra-

bajo, limpiándolo de toda sombra de desplacer.

El arte incaico mejor que todos los eruditos, mejor que toda la ciencia arqueológica, nos revela el Imponderable, el Inasible, que es el espíritu de las civilizaciones desaparecidas.

El alma de las razas exiladas del presente puede despertar de su encantamiento al conjuro de su propia voz, captura-

da en las quejumbrosas o en las algarrabias de su música. Ese es el milagro que intentamos.

Como notas desprendidas de una orquesta invisible, llegan hasta nosotros las voces del pasado: guiándonos por ellas, es posible descubrir el camino seguro.

M. VARCACEL

## Cuentos de animales

### La honradez

El mono y el zorro se disputan la primicia de la astucia entre los animales de la selva. Por astuto, era que el tigre, dictador de la comarca había hecho al zorro su secretario. Ahora tenía el título oficial, desde que este tigre se erigiera con el cacicazgo por muerte del que lo ocupara antes; pero en realidad, el zorro era su secretario desde las primeras aventuras juveniles, cuando uno y otro, apenas abandonada la cueva paternal, hubieron de hallarse el sustento a fuerza de garras y colmillos. Desde aquellos lejanos días, el zorro prestaba los servicios de su secular astucia a la arrogante fuerza del tigre. Y muchas veces hubieran amanecido ayuados, sin la agudez del pequeño zorro, pese a las potentes garras del gran tigre. Este lo reconocía así cuando lo nombró su secretario oficial, aun desconfiando de su honradez. Sabedor de esta desconfianza, el mono soñó en substituir a su rival en el cargo; y como la ocasión se presenta a quien se halla en su accecho, la ocasión de mostrarse honrado se le presentó al astuto mono: Uno de los corderos de la majada del tigre había desaparecido; y el mono se dió tal maña que lo encontró y llevóse a su dueño. Sentó plaza de honrado el mono, y el dictador que, tal vez por no serlo él consideraba a la honradez como a la prócera de las cualidades de un secretario, llamó al zorro y le habló así:

—Hijo, quedas despedido de tu puesto; desde hoy el mono será mi secretario.

No se inmutó el zorro, bien sabía él que no es la gratitud una cualidad del fuerte; pero no dejó de molestarlo la noticia. ¡A sus años tener que echarse por esos montes y atajos a buscar qué comer!... Respondió al tigre:

—Está bien, patrón. ¿Pero usted está seguro que el mono es honrado?

—Sí. Me acaba de devolver el cordero que se me había perdido.

—¡Ju, ju, ju!... rió el zorro.

—¿Por qué te ríes?

—Me hace reír su inocencia, patrón. Parece mentira que tenga usted los años que tiene — respondió el zorro —; ¡Vaya una honradez la del mono! ¡Pílo! ¡Si él no come carne!...

El argumento hizo fruncir el hocico del dictador: era un argumento digno de consideración, a fe. Y prosiguió el zorro:

—Así cualquiera es honrado, patrón. Póngame a mí de secretario del jabalí que sólo come yuyos; y ya verá usted como no le toco uno de sus yuyos...

Pruébelo al mono, póngale a la mano cosas de su gusto y lo verá, ¡lo verá al

## A JUAN MONAGO, ESTUDIANTE SOBRESALIENTE

¡Bien! Húndete, muchacho, en la ciencia del aula, como en la gleba hunde sus raíces la redonda patata.

Y escucha al doctor Lardo, y admira al doctor Clister y absorbe su sabiduría universitaria, ya te dará algún título. Y es la raíz el título, la raíz chupadora y aferrada, que te ha de permitir medrar a costa de la ajena ignorancia.

¡Bien! Nútrete, muchacho, con la ciencia del aula; y hazte espeso y redondo como lo es la patata.

No inquieras: sé pacífico; sé manso; no protestes, la rebeldía y la inquietud son alas; y quien vuela, ¡infeliz!, no echa raíces en la carne del pueblo: próspera tierra grasa que, como una patata, puede hincharse de dinero y de fama.

¡Muy bien! Muchacho, hínchate con la ciencia del aula: Serás gástricamente venerado, como lo es la patata.

*Alvaro Jungue*

honrado!... Devolver lo que no nos sirve. ¡Qué gracia! ¡De ese modo cualquiera es honrado!

Así se hizo. Se colocó una fila de cocos en un abra de la selva, con un letrero:

"Nadie coma estos cocos. Son del Tigre". Y cerca un diminuto nainumbí para que vigilara... Pasó el mono y, pese al letrero, se comió seis cocos. Cuando el pajarito vigilante llevó la noticia al tigre, el zorro largó la risa:

—¡Ju, ju, ju!... ¡El honrado mono! ¡Ju, ju, ju!... ¡No le decía yo, patrón? Ser honrado devolviendo lo que no nos sirve, ¡bah!, no es gracia. Honrado es el que devuelve lo que necesita... Y si no, ¡a que entre esos bichos que andan en dos pies, los hombres, no halla uno solo honrado? Muy sensillo: Los hom-

bres se comen todo. A ellos les sirve todo. (No devuelven nada, pues!... No respondió el tigre; pero el zorro quedó en su puesto oficial, de secretario.

### El espantajo

El agricultor desesperado ya de que sus sementeras fuesen devastadas por los voraces gorriones, clavó un espantajo. Al viento los brazos extendidos, como si siempre estuviera dispuesto a atrapar los intrusos, el espantajo ahuyentó a los atrevidos gorriones.

Una mañana, un gorrioncillo que se movió, saltando a la ventura, se posó en uno de esos temibles extendidos brazos que tanto espantaban a los demás gorriones. Y desde aquella mañana,

los gorriones, perdido el miedo al espantajo, volvieron a devorar las sementeras.

...Esto puede enseñar por qué se respeta a una tradición; y quién puede ser el valiente capaz de violarla por primera vez.

A. Y.

## Higiene mental

### Estómago y cerebro

Allá por los años que enseñaba la Anagnosia a los párvulos hebe de tratar una cuestión delicada con un director de una escuela, y como tenía un carácter algo agrio, pedí consejo a un antiguo camarada, quien me aconsejó: "Vé a verle por la mañana, que está en ayunas, o poco antes de almorzar: es cuando está más tratable."

Buen consejo, porque el estado del estómago influye mucho sobre el carácter. Por lo menos en las personas cuya digestión es laboriosa. Por esto decía Voltaire: "Si teneis que presentar alguna solicitud a algún ministro, enteraos, por su criado, si su digestión ha sido regular."

La acción del estómago se hace sentir sobre el carácter y sobre la sensibilidad. La mayor parte de los dispepticos están tristes, no les impresionan los sucesos favorables y a menudo se desorientan y salen de sus casillas a la menor contrariedad. Durante la digestión, el incidente más pequeño abre la presa de su bilis; estalla su cólera y consideran el caso en cuestión y aun su propia vida intolerable. A veces la tempestad se calma con una cucharadita de bicarbonato.

Si la enfermedad dura, los momentos de bienestar se hacen más raras; la irascibilidad es continua; la hipocondría aumenta y el tedio a la vida puede degenerar a veces en suicidio.

Frecuentemente las perturbaciones digestivas atacan la inteligencia. La somnolencia y fatiga del espíritu acompañan la digestión del dispeptico. Obsérvense atentamente algunos escolares tachados de perezosos o cortos de alcances y se descubrirá que la culpa la tiene su estómago. Frecuentemente los escolares se entregan al trabajo en plena digestión, y muchos están como pegados a la mesa, en cuya posición ha de padecer el estómago.

Nadie negará que después de un festín copioso no hay disposición para tratar de negocios, que se suelen dejar para el día siguiente.

Sabido es también que toda comida indigesta va seguida de sueños angustiosos y pesadillas, que en los niños toman la forma de terrores nocturnos.

En algunas personas la memoria se debilita, prestando poca atención a todo lo que no sea su salud. Algunas, durante la digestión, no atinan a dar con las palabras apropiadas.

Además, las malas digestiones suelen ir acompañadas de síntomas nerviosos pasajeros, tanto más molestos cuando no se conoce su causa: pérdida del conocimiento, parálisis de la palabra, delirio, alucinaciones, etc... La evacuación del tubo digestivo por un purgante o un vomitivo pone fin a la escena.

Aun hoy día se discute sobre el mecanismo de esos síntomas nerviosos, consecutivos a las perturbaciones de las funciones digestivas. Sin profundizar esta cuestión puede afirmarse que tales accidentes dependen del plexo solar, que es una masa de ganglios nerviosos situados en la vecindad inmediata del estómago; ganglios que regulan las funciones de los órganos vecinos y ejercen, por ello, capital influencia sobre la digestión.

Los apaches conocen bien el plexo solar. Para aniquilar la resistencia de sus víctimas, saben dar el golpe de gracia; un puñetazo en el vacío estomacal hiere el plexo solar y la impotencia del agredido es completa.

El tratamiento de esos efectos digestivos varía según la lesión de los órganos. El mejor preservativo es la sobriedad. Algunos médicos van más allá: cuando hay en perspectiva un trabajo intelectual intenso, purgan durante dos días y luego prescriben el ayuno completo durante tres. Agua sola y nada más. Dicen que así el interesado queda limpio, atento, rejuvenecido y con el entendimiento despejado y lúcido — Dr. X.

W. TCHERKESOF

Páginas de historia socialista

(Continuación)

El hombre animal, el hombre producto de la evolución orgánica bajo el punto de vista fisiológico y moral, he ahí la base de la ciencia actual. Todos los sabios, hasta los católicos fervientes como Secchi y el abate Moigno, han adoptado la doctrina, poco más o menos, en los mismos términos que Haeckel...

Y hasta dudo mucho que Engels se haya jamás emancipado por completo del dominio de la metafísica. No se revela materialista ni científico cuando, en su polémica con Dühring, niega toda influencia de la fuerza en la historia...

En general, leemos en Engels, la propiedad privada no fué en la historia el resultado del pillaje o de la violencia... procede de causas económicas. La violencia no tomó parte alguna en su creación...

Nada de violencia, ninguna intervención de la fuerza y del Estado... Es la la mismísima producción quien engendró la desigualdad, la opresión, la esclavitud...

Pero, pregunto entonces, ¿sobre qué teoría se apoyaban los hombres primitivos, qué capital les era necesario cuando se mataban mutuamente, para regalarse con la carne humana?

Engels, como verdadero sofista, enseña triunfalmente a Dühring, que Robinson capturó a Viernes porque el primero era un representante de la elevada cultura y estaba mejor armado que el segundo...

¿Dónde ha encontrado Engels su nefasta doctrina que legaliza la opresión y la esclavitud? Varias veces ha dicho que hablaba según las ideas de Marx. Pero éste último no ha negado jamás el pa-

obra de K. Kautsky: Las bases de la democracia-social.

¿Qué es lo que actualmente profesa el partido respecto a la producción socialista y sobre el derecho individual en la sociedad futura?

En el capítulo X sobre "el socialismo y la libertad", leemos:

"La producción socialista no es compatible con la libertad de trabajo, es decir, con la libertad, para el obrero, de trabajar cuándo y cómo le parezca... Es verdad, bajo el régimen del capitalismo el obrero goza aún de la libertad hasta cierto grado. Si no se encuentra a su placer en un taller, puede buscar trabajo en otra parte...

Además, ¿en qué se basa cuando enseñan que, "sin la esclavitud de la antigua Grecia no hubiera podido desenvolverse, ni ella, ni su arte, ni su ciencia..."

Creo todas las iniquidades y la opresión en el pasado, nos dice Engels; la misma producción creará la esclavitud en la sociedad democrático-social, nos asegura la obra oficial del partido. Si es así, ¿por qué la misma producción creó en el pasado, como en el presente, dos categorías de hombres: unos predicando la disciplina, la subordinación, la sumisión y la esclavitud; otros la libertad, la emancipación, la rebeldía y la solidaridad?

Por qué la democracia-social predica siempre las doctrinas de los de la primera categoría, que la historia estigmatiza con los nombres de reacción, oscurantismo y opresión? Aunque estas dos categorías hayan sido el resultado del modo de producción, no obstante la humanidad cumplió su evolución progresiva combatiendo siempre los hombres y las instituciones de la primera categoría...

Hasta el presente nadie había ultrajado al proletariado en esta forma. Para sentar tan famosa afirmación es necesario ser un falsificador consumado en el dominio científico...

Y se pretende imponer a los obreros alemanes todo este amasijo de oscurantismo y embrutecimiento, haciéndolo pasar por socialismo científico?... Pero el obrero alemán es demasiado inteligente, muy solidario y cordial, para que pueda quedar mucho tiempo bajo el imperio de semejante doctrina...

Solamente los pigmeos que se dan aires de discípulos científicos de este gran maestro en la falsificación de las ideas, van a serie fieles: son demasiado ignorantes para comprender y amar la verdad. También ellos, al igual que su maestro, pertenecen a esta categoría de hombres condenados por Dante a errar por el infierno apartados de la humanidad sufriende por haber sido demasiado egoístas en la tierra.

X

REIVINDICACIONES DEMOCRÁTICO-SOCIALISTAS

El Estado centralizado y todopoderoso; los derechos, las necesidades de los individuos sometidos a la disciplina, subordinados a las órdenes de los funcionarios del Estado, la producción organizada por el Estado, los ciudadanos regimientados en el ejército del trabajo, especialmente para la agricultura (Manifiesto Comunista)... tal vez se nos presenta el ideal barroco de este socialismo repulsi-

El propio Kautsky, en el capítulo X de la misma obra: "Distribución de los productos en el Estado futuro", respondiendo a las objeciones de los adversarios del socialismo, declara:

"Nuestros adversarios deberían demostrar que la retribución igual es una consecuencia inevitable del socialismo." Creo que los adversarios pueden demostrar fácilmente a este autor y a los demócratas alemanes que, fuera de la igualdad o equivalencia económica, no hay socialismo y que el comunismo, bajo cuya bandera los discípulos de Engels pueden cobijarse, acepta como principio fundamental: "De cada uno según su voluntad, a cada uno según sus necesidades."

"Todas las formas de salario contemporáneo, retribución por horas o piezas; primas especiales por un trabajo superior al de la retribución general; salarios diferentes por las diferentes clases de trabajo... todas estas formas de salario contemporáneo, un poco modificadas, son perfectamente practicables en una sociedad socialista."

Creo todas las iniquidades y la opresión en el pasado, nos dice Engels; la misma producción creará la esclavitud en la sociedad democrático-social, nos asegura la obra oficial del partido. Si es así, ¿por qué la misma producción creó en el pasado, como en el presente, dos categorías de hombres: unos predicando la disciplina, la subordinación, la sumisión y la esclavitud; otros la libertad, la emancipación, la rebeldía y la solidaridad?

Por qué la democracia-social predica siempre las doctrinas de los de la primera categoría, que la historia estigmatiza con los nombres de reacción, oscurantismo y opresión? Aunque estas dos categorías hayan sido el resultado del modo de producción, no obstante la humanidad cumplió su evolución progresiva combatiendo siempre los hombres y las instituciones de la primera categoría...

No hay necesidad de creer que los pasajes arriba citados sean las ideas personales de Kautsky, escritor mediocre: este ideal de una sociedad subyugada por el Estado es la base fundamental de la democracia-social en todos los países. Otro demócrata-socialista, un inglés muy superior al precedente, S. Webb, en su folleto El socialismo verdadero y el falso, afirma a sus lectores que, "soñar con un taller autónomo en el porvenir, con una producción sin reglamentos ni disciplina... no es socialismo" (2). Un tercero, un ruso esta vez, muy estimado por los demócratas, está tan escandalizado por la idea de que la humanidad podrá vivir en una sociedad solidaria, no teniendo otra guía que la libre inteligencia, que no encuentra otra cosa mejor sino ridiculizar nuestros principios de solidaridad diciendo: "En la sociedad futura de los anarquistas, se guillotinará por medio de la libre iniciativa."

"Pobre hombre! Tu cerebro está tan lleno con las nociones de disciplina, de orden, de subordinación, de ejecución y otras bellezas de la sociedad esclavista y militar, que no puede imaginarse la pena de muerte abolida por la humanidad ilustrada."

A nombre de qué bienestar, estos sofadores de cuartel, de ejército del trabajo, de disciplina y de subordinación, quieren privar a la humanidad democrático-social la libertad, la iniciativa y la solidaridad? ¿Acaso pretenden realizar un sistema comunista tan perfecto, que el individuo se someterá voluntariamente a todas las órdenes y a todos los mandos de los funcionarios del Estado? Veamos cómo los legisladores de la democracia-social pretenden organizar la distribución de los productos del trabajo disciplinado de este modo.

Liebkecht se declaró, en 1872, (cuando aun era revolucionario, cosa que no es hoy) "el adversario de toda república federativa"; que los demócratas socialistas ingleses — afortunadamente su número es muy insignificante, y, excepto Hyndman, todos son medianías — han combatido el referéndum y votaron en las últimas elecciones a favor de los conservadores, y contra el ministerio Gladstone, el cual, a lo menos, había introducido la jornada de ocho horas en todos los establecimientos y talleres del gobierno, había obtenido la autonomía comunal, y luchaba en pro del "home-rule" y de la abolición de la Cámara de los Lores.

Hasta en Francia, donde la tradición de la Commune está tan arraigada, los demócrata-socialistas, sin sospechar que hacen el juego de la escuela reaccionaria de Hegel, evitan emplear las palabras, federalismo, federación. No osan predicar la organización del "ejército del trabajo"; no osan tampoco, a pesar de sus más queridas aspiraciones, abolir las federaciones locales, pero evitan la palabra aborrecida por Hegel, Bismarck, Engels, Liebknecht y otros y llaman a sus federaciones "aglomeraciones". Estos sabios del "socialismo científico" ignoran que el término geológico, aglomerado, significa hachamiento, amontonamiento de diversos minerales y que los hombres y las sociedades solidarias se unen, pactan, se alían, se federan, pero aglomerarse, nunca. Hablando de su grupo parlamentario, puede decir que dicho grupo y sus doctrinas forman un aglomerado de las ideas reaccionarias, el cual permite a Millerand declararse partidario de la santa propiedad individual, a Guesde del colectivismo alemán, que acabamos de analizar, a D. Deville contrario a la revolución, y que todos juntos constituyen un aglomerado arcaico, igualmente bueno para un museo mineralógico como para un parlamento de panamistas.

(1) Entonces, ¿por qué querer conquistar el Estado? (2) S. Webb dice que esto es anárquico. Agradezco profundamente al autor de la "Historia del Trade-Unionismo" esta afirmación. Efectivamente, somos nosotros los anarquistas quienes predicamos la autonomía y la solidaridad. (3) "The programme of German socialism", Foreign Library, New-York, abril 1895, página 28.

BIBLIOGRAFIA

"THE DREAM" — H. G. Wells —

Como la calificara Max Nettlau, es ya la industria de la utopía. Mas no está solo Wells en el cultivo extensivo e intensivo del romance de imaginación de caracteres fantásticos, científicos y utópicos. Rosny aíné, Maurice Renard, no le van en zaga en este individualismo de pingües resultados y cuantiosas ganancias. Malhadadamente se compara a este último con Poe, incluyéndole en la misma familia espiritual. La manía de ciertas comparaciones le hace correr graves riesgos a quien se intenta sahumar con incienso, y al incensador. Ciertamente, la inteligencia y la imaginación se nutren comparando: la segunda, en actividad retrospectiva a través del recuerdo; la primera, en el dinamismo presente, midiendo y sopesando sucesos, hechos y objetos a fin de catalogarlos en la memoria. Un pintor, para darnos la sensación de la grandiosidad de la talla gigantesca de un árbol, le es preciso colocarle al pie una figura de animal o de hombre, cuyas proporciones nos son conocidas. Quien diga que las comparaciones en general son de mal gusto y detestables, no se detuvo un instante a meditar que desde el astro hasta la luciérnaga existe toda una tabla de valores, de analogías comparadas.

Como todas las cosas de las cuales se hace un mal uso, hay una medida de discreción para quien sabe aplicar adecuadamente las equivalencias y las comparaciones, especialmente en casos literarios y artísticos. Hagamos notar, entretanto, que Maurice Renard, en una reciente apoteosis, para la exportación, ha sido elevado al rango de semidios o "sous-dieu", y Rosny aíné — o sea el adulto, para distinguirlo de su hermano menor — en un banquete de escritor científico, otorgándole una portentosa imaginación. Citemos textualmen-

te el elogio: cette imagination a une puissance qui l'apparente directement à l'imagination scientifique, c'est-à-dire à l'imagination qui met le savant sur la voie des grandes découvertes. Traduzcamos: "esta imaginación es de tal potencialidad que la emparenta con la imaginación científica, es decir, la imaginación que conduce al sabio por la ruta de los grandes descubrimientos."

Digamos que así consisten estos asombrosos descubrimientos. En una de sus novelas, no recordamos bien si en "La mort de la terre" o "La force misterieuse", coaccibe el novohésico como un posible fenómeno físico, de inesperada novedad, la enfermedad de la luz. Y, enhebrando el hilo de este punto de partida, se supone la madeja geroglífica que urdirá con esta nueva hipótesis. Ya en el "Catielismo", un cuento publicado hace muchos años en la colección de las "Mille nouvelles nouvelles", nos describía las escenas trepidantes y fantásticas de una especie de diluvio anagador, que no ejercía su presión devastadora mediante el volumen de las aguas, sino valiéndose de la asfixia y de la rarefacción del aire. No obstante los dones, de todo punto maravillosos y del temple de novelador indiscutible, hemos de conotar que Rosny viejo, no se halla muy distante de los folletinescos, coleccionadores cuantitativos de melodramas, donde juega el terror por el terror; entretenimiento para las almas espesas, forradas de una piel de rinoceronte, a prueba de toda inquietud espiritual.

Dirijámonos a estorbo anestesizador de entumecimientos y sensibilidades. Maurice Renard, de la apoteosis para la exportación, en su celebrada novela de experimentaciones científicas "Les Mains d'Orlac" — Las manos de Orlac — nos presenta un cirujano extranjero — un posible Voronoff — que se propone el rejuvenecimiento de las funciones orgánicas con un nuevo método de operaciones quirúrgicas. El pianista Orlac, en la cumbre de su celebridad, es víctima de un accidente ferroviario; se le retira, aun vivo, de entre los escombros, pero sus manos están horriblemente mutiladas. El cirujano, ante las vivas instancias de la mujer del músico, intenta un injerto, amputándole los antebrazos y reemplazándolos con los de un criminal recientemente ejecutado. Se asiste a los momentos de convalecencia de Orlac, produciéndose entonces la dolorosa discordancia de que esas manos de criminal se rehusan a tañer el piano, a expresar los matices de esa alma de artista. El músico llega a conocer fortuitamente la causa de ese repentino cambio de sensibilidad. La obsesión de que los gestos eran atraídos por fines homicidas, tiende a objetivarse en su sistema muscular, en completa independencia de su voluntad, confiriéndole, a pesar suyo, una conciencia criminal. Bajo la influencia de esas manos que le guían, confiesa ser el autor de la muerte de su padre, sin haberla cometido. Y a este novelador, también de inabarcable inteligencia — nada más que inteligencia — se le incluye en la familia espiritual de Poe y de Hoffmann, aunque se nos advierta en seguida que no está afectado de demonio del alcohol, como Poe. Estos habrán podido ser extraviadas criaturas, extrañas y sensibles a desbordos emocionales y alucinatorios, pero por lo menos obedecían a una ley fatal de su constitución psíquica.

Renard no se inclina ante un factor inexorable; es un mecanismo de resortes y engranajes movido por la imantada frialdad del cálculo metódico, que mide, ensancha efectos sensoriales, meros despertadores a repetición de una curiosidad animal. Si antes, y todavía ahora, la masa común de los lectores se embrutece con los incestos, las intrigas amorosas y las burdas tragedias de alcoba, los que quisieron variar el manjar novelesco, embrutecen de idéntico modo, con sus elucubraciones pseudo científicas y fantásticas. Declaremos, exentos de todo partidismo, que los utopistas productores artísticos de la burguesía, en contadas excepciones, son incapaces de una renovación creadora.

Hemos llegado al anestesizador de más envergadura moral artística y que es superior a todos los de su clase contemporánea. Wells, con su frase la "utopía necesita un mundo", con la reciente novela publicada — "The Dream" —, "Ensueño", fabricó el quincuagésimo armazón utópico de diferente corte y talla. Si no fuera de pésimo gusto el retrucano, diríamos que a poco andar se necesitará otro mundo para contener tantas utopías vaciadas en

diferentes moldes. Lo mismo que en "Hombres como Dioses", también en este libro — hace notar un crítico inglés, — nuestro planeta en un lejano devenir será un modelo de organización. Sus habitantes harán un uso tan juicioso de su razón que la lucha secular entre el Bien y el Mal se terminará con el triunfo definitivo del Bien. No habrá guerras ni crímenes pasionales, miseria, injusticias, en fin, todo lo que nos aflige presentemente habrá desaparecido desde hace mucho tiempo. Los tataranietos de nuestros tataranietos poseerán un espíritu tan perfeccionado como el teléfono sin hilos, Sarnac, el utópico, es quien tiene a cargo la parte de crítica social y le da motivo para explayar un matiz especial de socialismo, que es a la vez racionalista, espiritual y puritano, como el que profesa el autor. En resumen, con diferentes variantes, se repite la misma tesis de sus anteriores libros. Era imposible que esto no ocurriera.

No está demás señalar que si algún valor les queda a sus últimos volúmenes, y que los distingue de todos los dilataentes de la utopía, se debe precisamente a esa voluntad de análisis y crítica y en el intento de comparar los tiempos actuales a los que mentalmente podemos forjar, y el hombre utópico a la entelequia moderna.

A pesar de todo, la acusación de comerciar con lo más sacrosanto que tiene la humanidad, la utopía, o sea el derecho reivindicativo a soñar, queda elevante. Para reprimirlas nuestras emociones, habremos de releer a William Morris y a Tomás Moro: los dos ensueños organizados en vida superior, inventados por dos hombres absolutamente desinteresados.

At. "ALMAS MUERTAS" — Nicolai Gógol.

Nicolai Gógol, con justo mérito pasa por ser el padre o, para decirlo con más

LOS OFICIOS



GRABADOS DE A WOHLERMANN Y H. STARNBERGER

PEDRO KROPOTKIN  
**IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA**  
**TOLSTOY**

(Continuación)

Expuesta por un historiador de genio inferior al de Tolstoy esta tesis no hubiese parecido convincente; pero en *Guerra y Paz* se presenta con fuerza de evidencia. El Kutuzof de Tolstoy es — como era en realidad — un hombre muy común; no era un gran hombre, por la simple razón que, previendo la inevitable y fatal aproximación de los acontecimientos, en vez de pretender dirigirlos, hace simplemente todo lo posible para utilizar las fuerzas vitales de su ejército, de modo que pueda evitar mayores desastres.

No es necesario decir que *Guerra y Paz* es una potente condena a la guerra. La eficacia que el gran escritor ha obtenido desde este punto de vista sobre su generación, puede verse actualmente en Rusia. Ya desde 1877-78, durante la gran guerra contra Turquía, era absolutamente imposible encontrar en Rusia un corresponsal que describiese cómo nosotros "hemos llenado de granadas al enemigo" o cómo "hemos derribado enemigos igual que muñecos". Y si se hubiese encontrado un hombre que emplease en su correspondencia tales restos de canibalismo, ningún diario hubiera querido publicarlo. El carácter general del corresponsal de guerra ruso había cambiado completamente; y durante la misma guerra surgieron hombres como el novelista Garchin y el pintor Vereschaguin que vieron el fin de su vida combatiendo la guerra.

El que haya leído *Guerra y Paz* recuerda indudablemente las dos experiencias de Pedro y su amistad con el soldado Karataief. Se ve que Tolstoy está lleno de admiración por la placida filosofía de este hombre del pueblo, un representante típico del campesino ruso común. Hecho de buen sentido. Algunos críticos han opinado que Tolstoy predicaba en Karataief una especie de fatalismo oriental. A mi juicio, no existe tal fatalismo. Karataief, que es un panteísta lógico, sabe solamente que hay calamidades naturales a las cuales resulta imposible resistir; que la desgracia que le ha ocurrido, sus sufrimientos personales y quizás el fastidio de cierto número de prisioneros en medio de los cuales mañana podría encontrarse también él, son la inevitable consecuencia de un acontecimiento más grande: el conflicto armado entre naciones, que, una vez comenzado debe desenvolverse con todas sus terribles, pero absolutamente ingobernables consecuencias. Karataief obra como una de aquellas vacas sobre las pendientes de los Alpes, de que nos habla el filósofo Guyau. Si una de ellas nota que comienza a deslizarse hacia el abismo, hace esfuerzos para evitar la caída fatal, pero si se da cuenta que sus esfuerzos no sirven de nada, se abandona placidamente a la sima. Karataief acepta lo inevitable, pero no es un fatalista. Si hubiera creído que sus esfuerzos habrían impedido la guerra, ciertamente que le hubiera dedicado algunos. Cuando, hacia el final de la obra, Pedro dice a la mujer, Natacha, que se una a los decabristas (está dicho con palabras veladas para evitar la censura, pero el lector ruso comprende) y ella pregunta: "¿Platón Karataief lo aprobaría?", Pedro, luego de un momento de reflexión, responde resueltamente: "Si, lo aprobaría".

Yo no sé qué experimenta un francés, un inglés o un alemán cuando lee *Guerra y Paz* — he oído a ingleses cultos decir que la encuentran pesada, — pero sé que para los rusos cultos, la lectura de casi cada una de las escenas de *Guerra y Paz* es un manantial de indecible goce estético. Yo, como muchos rusos, la he leído varias veces, pero si se me interrogara no sabría decir cuáles son las escenas que más me agradan: la novela que se desarrolla entre los niños, los efectos grandiosos de las escenas de guerra, la vida del regimiento, las inimitables escenas de la aristocracia de corte, los pequeños detalles que se refieren a Napoleón y Kutuzof, o la vida

de Rostof, la comida, la caza, la partida de Moscú, etc. . .

Muchos se sienten ofendidos, leyendo la epopeya, al ver a su héroe Napoleón reducido a tan ínfimas proporciones, casi ridículo. Pero el Napoleón que fué a Rusia, ya no era más el hombre que había entusiasmado los ejércitos de los *sans-culottes* y los había conducido en las primeras campañas contra la esclavitud, el absolutismo, la inquisición. Todos los hombres que ocupan posiciones elevadas son en cierto modo actores, como lo demuestra maravillosamente Tolstoy en muchos pasajes de su obra, y Napoleón, sin duda alguna, no era de los últimos entre ellos. Por el tiempo en que fué a Rusia, era un emperador gastado por la adulación de los cortesanos de toda Europa y por la veneración de las masas, que le atribuían lo que era patrimonio del extenso movimiento de los espíritus, producto de la gran revolución, y, por consiguiente, veían en él un semidiós. El actor habíase posesionado del hombre en el que se había encarnado primeramente la juvenil energía de la nación francesa, despertada de improviso, y a través de cual la fuerza de la nación se había agigantado mucho más. A estas características originales se debía el hechizo que el nombre de Napoleón ejercía en sus contemporáneos. En Smolensk, Kutuzof mismo debió experimentar esta influencia cuando, en vez de construir al *leon* a una batalla desesperada, le había abierto el camino de retirada.

**ANA KARENINA**

De todas las novelas de Tolstoy, Ana Karenina ha sido la que más se ha traducido y leído en todos los idiomas. Como obra de arte es impecable. Ya a la primera aparición de la heroína notamos que ésta trae consigo un drama; desde el primer momento, su fin es inevitable como en un drama de Shakespeare. En este sentido la novela es en todo y por todo fiel a la vida. Es un recodo de la vida que tenemos ante nosotros. En la descripción de las mujeres, Tolstoy no es muy feliz — exceptuando a las muchachas —, y por lo que a Ana Karenina respecta, opino que no es tan profunda y psicológicamente completa como criatura viva, tal como pudo serlo; pero las mujeres más comunes, por ejemplo Dolly, están simplemente sacadas fuera de la vida. Las diversas escenas de la novela — la escena del baile, la carrera de caballos, la vida en familia, de Dolly, las escenas de campaña en la propiedad de Lavín, la muerte de su hermano, etc. — son páginas tomadas del ambiente en que Tolstoy vivía y están escritas de tal manera que por sus cualidades artísticas son de las mejores que hayan salido de la pluma de Tolstoy.

Y, magister todo esto, la novela produjo en Rusia una impresión abiertamente desfavorable. Llevó a su autor las congratulaciones del campo reaccionario y una fría acogida por parte del ambiente avanzado de la sociedad. El hecho es que la cuestión del matrimonio y de una eventual separación entre marido y mujer, había sido debatida muy seriamente en Rusia, por los hombres y las mujeres más destacados ya en la literatura como en la vida. Es evidente de por sí, que la indiferente ligereza hacia el matrimonio que continuamente era demostrada en los procesos de divorcio de personas de la alta sociedad era condenada absoluta e incondicionalmente; y que, todas las formas de engaño que constituían el motivo de innumerables novelas y dramas franceses, eran puestos fuera de discusión en un honrado examen del argumento. Pero luego que la ligereza y el engaño habían sido severamente desaprobados, los derechos de un nuevo amor serio y profundo, que se desarrolla, después de largos años de feliz vida conyugal, eran analizados con tanta o mayor seriedad. La novela de Chernichevsky "¿Qué hacer?" puede considerarse como la mejor expresión de las opiniones sobre el matrimonio, que sustentaba lo más granado de la generación joven.

Una vez que estáis casado, se decía, no tenéis más derecho a mezclarlos en cosas del amor o en los llamados *flirtations*. Ningún trastorno pasional tiene derecho al nombre de nuevo amor y en un gran número de casos nada más que deseo momentáneo. Y aun cuando se tratase de un verdadero amor, cosa que ocurre a menudo, antes que se desarrolle profundamente se tiene el tiempo de reflexionar sobre las consecuencias, si la nueva simpatía alcanzase la profundidad de un amor. Pero, a pesar de todo, existen casos en los que realmente surge un nuevo amor u otros en los que este acontecimiento se presenta casi como una fatalidad, cuando por ejemplo una muchacha se ha casado casi contra su propia voluntad, bajo la continua insistencia del enamorado, o cuando los dos se han casado sin haberse comprendido bien, o cuando uno de los dos ha tendido siempre hacia un ideal más elevado, mientras que el otro, que por cierto tiempo ha llevado la máscara del idealismo, cae en la filisteia felicidad de las pantuflas tibias. En tales casos la separación se hace no sólo inevitable, sino que a menudo es el interés de ambos. Sería mejor para los dos soportar los sufrimientos que una separación trae aparejados (las buenas naturalezas se vuelven mejores a través del dolor) antes que destruir la vida de uno, y muchas veces la de los dos — y además para comprobar los resultados fatales, que una vida en común, en semejantes condiciones, tendría para los hijos. Estas eran, en el fondo, las conclusiones a que arribaba la literatura rusa y lo más conspicuo de nuestra sociedad.

Y he aquí que llega Tolstoy con Ana Karenina, que llevaba como sentencia la expresión bíblica: "La venganza es más" y cuya venganza cae sobre la desventurada Karenina que pone fin a sus sufrimientos suicidándose, después de la separación del marido. Los críticos rusos no podían compartir las opiniones de Tolstoy. El caso de Karenina era uno de aquellos en que no se trataba de venganza bíblica. Había sido casada aun joven con un hombre viejo y poco atrayente. En aquel tiempo no sabía a ciencia cierta lo que hacía, y ninguno se lo había explicado. Jamás había conocido el amor, y lo había aprendido por primera vez cuando convivió con Vronsky. Engañar al marido estaba para ella descartado y mantener en vida un matrimonio puramente convencional, hubiese sido un sacrificio que no habría hecho más feliz ni al marido ni al hijo. La separación y un nuevo matrimonio con Vronsky, que ella amaba, era la única solución. De cualquier modo, si la historia de Ana Karenina debía terminar en tragedia, no era como consecuencia de un acto de suprema justicia. Como siempre, la honestidad artística de Tolstoy había mostrado otra causa — la real. Es decir, la inconsecuencia de Vronsky y de Karenina.

Después que se había separado del marido y desafiado la "opinión pública" — esto es, la opinión de las mujeres que, como Tolstoy mismo muestra, no eran de una honestidad a toda prueba — ni ella ni Vronsky tuvieron el coraje de romper definitivamente con aquella sociedad cuya futilidad está descripta tan exquisitamente por Tolstoy, que la conocía bien. Al contrario, vuelta Ana a Petersburgo en compañía de Vronsky, su preocupación se redujo a pensar cómo serían recibidos por Betsi y otras damas parecidas, cuando hubiesen vuelto entre ellas. Y fué la opinión de las "Betsi" y no una justicia sobrehumana la que impelió a Ana Karenina al suicidio.

**LA CRISIS RELIGIOSA**

Es conocido de todos el cambio que experimentaron las concepciones fundameantales de Tolstoy sobre la vida, en los años 1875-78, cuando había alcanzado los cincuenta años de edad. No creo que se posea el derecho de discutir públicamente lo que pasa en lo más profundo del espíritu de otro individuo, pero, diciéndose a sí mismo el drama íntimo y las luchas por él soportadas, el gran escritor nos ha invitado, por decirlo así, a verificar si era correcto en sus razonamientos y en sus conclusiones; limitándonos, por consiguiente, al material psicológico que él nos ha proporcionado, podemos discutirlo sin una indebida intrusión en los motivos de sus acciones.

Harto notable es encontrar, releuyendo las primeras obras de Tolstoy, cómo las ideas que defiende en los últimos años de su vida han ya aparecido en sus pri-

marios escritos. Las cuestiones filosóficas y las concernientes al fundamento moral de la vida le habían interesado ya en su primera juventud. A los diez y seis años leía a menudo obras filosóficas y durante los años universitarios y también en "borrascosos días de pasión" las cuestiones sobre cómo debemos vivir, surgen ante él con toda su importancia. Sus cuentos autobiográficos, especialmente *Juventud*, muestran formidables huellas de este trabajo interno de su espíritu, si bien, como cuenta él mismo en las *Confesiones*, no haya dicho todo lo que podría decirse sobre este asunto. Es evidente que a pesar de describir su estado espiritual de aquel tiempo como el de un "filósofo nihilista", no se ha alejado jamás de las ideas preferidas en su infancia (1). Fué siempre admirador y discípulo de Rousseau. En sus escritos sobre educación (recogidos en el Vol. IV de la décima edición de *Obras*, en Moscú) se encuentran tratados radicalmente la mayor parte de los ardientes problemas sociales discutidos años más tarde. Estos problemas lo habían atormentado ya cuando emprendió su obra educadora en Yasnaia Poliana, y durante el tiempo en que ejerció como juez de paz — es decir en los años 1861-62 — y tanto lo disgustó el inevitable dualismo de su posición como benefactor y propietario, que había exclamado — cito sus mismas palabras: — "Habría llegado ya desde entonces a la crisis a que he arribado cincuenta años más tarde, si una nueva página de la vida no me hubiese prometido la salvación, esto es, el matrimonio."

En otras palabras, Tolstoy estaba muy próximo, en aquella época, a romper con la concepción de las clases elevadas sobre la riqueza y el trabajo, y a unirse al gran movimiento populista, que ya había comenzado en Rusia. Y probablemente lo hubiera hecho si un nuevo mundo de amor, la vida y los intereses de familia, que había abrazado con la acostumbrada intensidad de su naturaleza apasionada, no hubiesen reforzado las cadenas que lo tenían sujeto a su clase.

(Continuación)

(1) *Introducción a la crítica de la teología dogmática y a un análisis de la doctrina cristiana o Confesiones*; Vol. I de las ediciones Cherkof, de las *Obras prohibidas por la censura rusa* (en ruso) Christehurch, 1902 — pág. 13).

**PUBLICACIONES DEL GRUPO CULTURAL "RICARDO FLORES MAGÓN"**

En venta en esta Administración:

Semilla Libertaria	\$ 1.60
Sembrando Ideas	" 0.40
Tierra y Libertad	" 0.40
Verdugos y Víctimas	" 0.50
Rayos de Luz	" 0.40
Epistolario Revolucionario e Íntimo	" 1.20
Práxedes G. Guerrero	" 1.00
Númenes Rebeldes	" 1.00
Ricardo F. Magón, Apostol de la R. S. Mexicana	" 0.80
Miguel Bakunin	" 0.20
Los Anarquistas y la Revolución Contemporánea	" 0.15
Marx y el Anarquismo	" 0.10
Germinal	" 0.10
La A. I. de los T. y las diversas corrientes del Movimiento Obrero	" 0.15

Enrique Nido	
El Pensamiento Filosófico y el Anarquismo	" 1.20
Páginas de Afirmación	" 0.50
Nicolai Gógol	
Almas muertas, dos tomos	" 2.00
Reformismo— Dictadura— Federalismo, por Pedro Esteve	" 0.50

Todo pedido debe venir acompañado de su importe a nombre de MARIANO TORRENTE: — PERU 1537 — B. AIRES